



# NACIDO EN CASA

DEVENIRES Y PORVENIRES DEL  
OFICIO DE LA TAPICERÍA ALTO LISO  
EN JALISCO, 1968-2018

## ANEXO. NÚCLEOS TEMÁTICOS

### 1. La travesía, el devenir

El escenario de esta historia es Guadalajara, Jalisco y los municipios de su zona conurbada, Tonalá y Tlaquepaque: regiones conocidas por su artesanía, que es también el eje de su economía dada la cantidad de población dedicada a estos oficios, así como el número de talleres de diversas manufacturas como alfarería, vidrio soplado, cantera, cerámica, herrería, madera, textiles, entre otras.

A Guadalajara vino a vivir el arquitecto austriaco Erich Coufal, quien pactó con el artista y tejedor Fritz Riedl, su compatriota, la manufactura de un tapiz diseñado para ser la pieza central de su comedor. Para este proyecto, Riedl se desplazó de Austria a Guadalajara y supervisó la fabricación del primer telar Alto Liso en esta ciudad. Como resultado de esta experiencia, Fritz se establece en Guadalajara y funda en 1968, junto con Coufal, el taller Gobelinos Mexicanos, donde empiezan a trabajar como aprendices Rafael y Ángel Morquecho y Manuel Díaz.

Fritz Riedl había aprendido del francés Jean Lurçat, el padre de la tapicería moderna, su particular técnica de tejido en telares Alto Liso; con ésta, Lurçat transforma la manufactura al aplicar un método que lograría, entre otras cosas, hacer de esta técnica una posibilidad más accesible para la expresión artística –acorde con las vanguardias de la época– con impacto en los costos y tiempos de producción de obra tanto monumental como portátil, con cualidades arquitectónicas, acústicas, ópticas y táctiles. El reconocido compositor francés, Oliver Messiaen, ubica a Jean Lurçat como una de las grandes mentes del siglo XX por la renovación, resurgimiento y triunfo definitivo de los tapices.



La época en la que se enmarca la sociedad Coufal-Riedl es aquella en la que algunos maestros europeos vinieron a México a fundar la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara, por invitación de Ignacio Díaz Morales (quien posteriormente también cimentó la Facultad de Arquitectura del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, ITESO, en esta misma ciudad). Entre estos arquitectos se encontraban Coufal, Bruno Cadore, Mathias Goeritz y Horst Hartung, algunos de los cuales, como Goeritz, experimentaron con los gobelinos Alto Liso. Cuando esta relación laboral termina, Fritz funda Gobelinos Riedl con el apoyo inicial de Ernst Jäger, director del Goethe Institute y amigo de Fritz, donde sigue trabajando con los hermanos Morquecho y Manuel Díaz, quienes enseñan a tejer a Manuel Zendejas, José y Antonio Flores y Pedro Ibarra. El taller cambia de domicilio en repetidas ocasiones, alternando entre Tlaquepaque, Tonalá y diversas zonas de Guadalajara. Durante esta etapa, llega a la ciudad otro artista y tejedor austriaco con el mismo apellido de Fritz, aunque no parientes: Theo Riedl.

Theo había estudiado Diseño Textil en una escuela pública en Austria (una especie de politécnico) cuando conoció a Fritz, quien impartía la cátedra de Arte Textil en la Facultad de Artes Plásticas de Linz, Austria. Theo se matriculó en la licenciatura y Fritz, además de ser su maestro y socio en la empresa textil Lentilana GF, lo invitó a México a tejer un tapiz de “Hundertwasser”, lo que pudo realizar gracias a la beca que Theo recibió de parte del gobierno austriaco para elaborar su tesis en México. El taller entonces se ubicaba en Tlaquepaque y ahí residieron Theo y su esposa Elfie Kass, para luego trasladarse a Etzatlán, localidad de Jalisco. Theo tenía un modo particular de tejer, su formación como tejedor provenía de las técnicas industriales y mecánicas aprendidas en la escuela politécnica, pero su interés como diseñador y artista le llevó a poner especial atención a las variaciones del color. Como director artístico de Gobelinos Riedl, Theo dejó su marca en los tejedores mexicanos que aprendieron de él, como Pedro Ibarra, Manuel Díaz y José Flores, quienes incorporaron a la técnica aprendida de Fritz aquellas consideraciones sobre el color y la técnica empleadas por Theo. Esta etapa del taller termina cuando Fritz Riedl regresa a Austria y Theo Riedl pierde la vida al recibir varios disparos en el poblado de Etzatlán.



## 2. La trama, la urdimbre, el porvenir

En la Facultad de Arquitectura de Guadalajara, Horst Hartung conoce a la también arquitecta Beatriz Ashida, con quien contrajo nupcias. El sobrino de Beatriz, Carlos Ashida, conoce el taller de gobelinos gracias a esta relación y a su amistad con Erich Coufal hijo, a quien conocía desde la escuela secundaria en la que fueron compañeros de grado. Carlos queda fascinado con los tapices y, cuando se entera que los tejedores habían dejado de trabajar, se decide a localizarlos, reunirlos y fundar así el Taller Mexicano de Gobelinos en 1983. Durante este tiempo, Carlos Ashida dirigió el taller con la ayuda de Rafael Morquecho y el matrimonio Hartung Ashida: Rafael tejía y teñía, Horst dibujaba cartones para tapices y Beatriz colaboraba con la administración junto con Kuni, la hija de ambos. Mientras tanto, Carlos Ashida combinaba con maestría sus extensos conocimientos e intuiciones sobre arte contemporáneo con la investigación respecto a talleres artesanales, y en el Taller Mexicano de Gobelinos pone en marcha una serie de proyectos textiles con artistas tanto consagrados como emergentes. Esta dinámica particular se convierte en el motor económico que asegura la vida del taller durante los siguientes años y hasta la fecha sigue perpetuándose, con adiciones.

Jaime Ashida, quien desde su adolescencia frecuentaba el taller atraído por el ambiente cálido de la convivencia con los tejedores, queda al frente del mismo ante la ausencia de Carlos cuando éste fue invitado por la función pública para dirigir diversos espacios artísticos, y tras el prematuro fallecimiento de Beatriz Ashida y Kuni Hartung. Con Jaime, el taller siguió la pauta del trabajo: la enseñanza, práctica e innovación de la técnica, por un lado, y por el otro el desarrollo de proyectos artísticos con artistas contemporáneos, todo esto sumado a la labor de archivo y documentación de los procesos y la historia del taller, la técnica, sus personajes y sus ideas.

Durante estos cincuenta años, en el Taller Mexicano de Gobelinos se han reconocido y puesto de manifiesto los atributos de los tapices como muros móviles (parafraseando a Le Corbusier, quien los llamaba “murales nómadas”), con cualidades para intervenir en las percepciones sensoriales. Asimismo, se observa en este arte y técnica un “nuevo muralismo”, dadas las dimensiones y las posibilidades pictóricas de esta manufactura, pero también toda una nueva forma de expresión y material de trabajo para el artista contemporáneo. La evolución técnica de la manufactura de gobelinos en nuestro país, así como su papel social y su función como proceso económico e imaginativo, es una narración histórica alterna, corpórea, hecha con las manos y la materia. Es un rastro en el



tiempo que aborda también las microhistorias de los personajes y sus circunstancias, y de un espacio donde habita como único sobreviviente en México, donde esta tradición textil se perpetúa. Es una muestra de un modo de adaptación y subsistencia, pero también sobre oficios y arte, arquitectura y diseño, poesía y ritmo, precariedad y opulencia, devenir y porvenir de esta forma de tejido. Es un reconocimiento del origen y de las mutaciones, el mestizaje, las rutas y la hibridación de un modo de hacer. Es el tejido de una identidad propia, cuya perpetuación es producto de su propio movimiento.

Cincuenta años de historia que son muchos más: aquellos que antecedieron y los que vienen, épocas y experiencias entretejidas. Una historia narrada con textiles, sentidos, cuerpos e ideas.